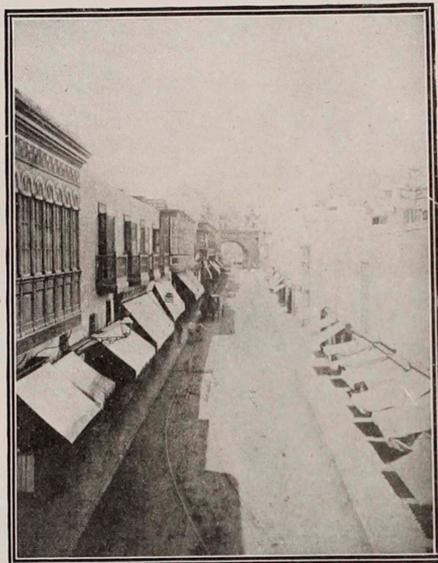


**DON RICARDO PALMA**

## UNA TRADICION DE DON RICARDO PALMA



De la Lima de don Ricardo. La calle de Palacio con el Arco al fondo.

Por difundida que esté la obra admirable del admirable tradicionista, es homenaje inexcusable reproducir algo del ilustre creador de un género literario, del evocador insigne que dió a nuestra literatura no solo color genuino e inconfundible, sino que llamó hacia ella la atención de los extraños, creando la leyenda inmortal de esta Lima, que a pesar de sus transformaciones sigue siendo sede de la gracia, archivo de la cortesía y trasunto de mejores épocas de virreinal encanto. Por eso al rendir homenaje a la fecha centenaria, le rendimos también a quien, como ninguno, supo encontrar en nuestra historia venero inagotable para su arte. Cuando el viejecito glorioso vivía aún, todo extranjero que venía a Lima preguntaba por él. Era para todos como el ánima viviente de la ciudad cuya leyenda hizo. Para todos, don Ricardo era algo tan consonante, tan íntimamente unido a la ciudad misma, que apenas se concebía conocerla sin tratar al patriarcal maestro. Su gracia atica, su charla chispeante, su amor por las viejas cosas le hacían un conversador incomparable. Fluía como rica y armoniosa vena el encanto evocativo, aparecían las callejuelas viejas, las tapadas picarescas, los señores de alta golilla y espadín luciente, mientras hablaba el viejo lleno de la sal de la tierra que derramó a puñados. Hoy desaparecido el tipo representativo de nuestra literatura y de la típica lisura limeña, los que vengan de fuera, tentados por el vago hechizo que la tradición ha creado a Lima,

extrañarán la figura del anciano maravilloso. A llenar tal vacío, quiere contribuir MUNDIAL aunque sea modestamente presentando una de las más lindas y oportunas tradiciones; la que se refiere a los últimos Virreyes Pezuela y Laserna y que evoca los días de inquietud y de patriótica esperanza ante la proximidad del Ejército Libertador con el ínclito San Martín.

### ¡BUENA LAYA DE FRAILE!

Crónica de la Época del Virrey Marqués de Viluma

(A Aurelio Villarán).

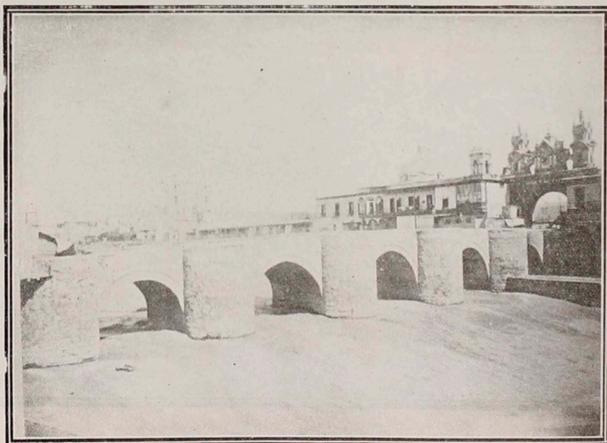
#### I

Fray Pablo Negrón era andaluz y vestía el hábito mercedario. Enemigo de hacer vida conventual, residía constantemente en alguna hacienda de los valles inmediatos a Lima, en cañada de capellán del fundo.

Fray Pablo habría sido un fraile ejemplar, si el demonio no hubiera desarrollado en él una loca afición por el toro. Describió capeador, a pie y a caballo, pasaba su tiempo en los potreros sacando suertes a los toros, y conocía mejor que el latín de su breviario la genealogía, cualidades y vicios de ellos. El sabía las mañas del burriciego y del corniveleto, y su lenguaje familiar no abundaba en citas teológicas, sino en tecnicismo sauromáquicos.

Hasta 1818 no se dió en este siglo corrida en la ciudad de los rayes y lugares de diez leguas a la redonda en cuyos preparativos no hubiera intervenido fray Pablo, ni hubo torero que no le debiese utilísimas lecciones y muy saludables consejos. El mismo Casimiro Cajapaico, aquel famoso capeador de a caballo por quien escribe el marqués de Vilambroso que merecía le erigiesen estatua, solía decir: "Si no fuera quien soy, quisiera ser el padre Negrón".

Íntil era que el comendador de la Merced y aun el arzobispo Las Heras amonestasen al fraile para que rebajase algunos quilates a su afición tauromáquica. Su paternidad hacía ante ellos propósitos de enmienda; pero lo mismo era ver un animal armado de puntas como leznas, que des-



El Puente de Piedra tal como era hace cien años.



vanecerse el propósito. La afición era en él más poderosa que la conveniencia y el deber.

Grandes fiestas se preparaban en Lima por el mes de agosto de 1816 para celebrar la recepción del nuevo virrey del Perú don Joaquín de la Pezuela, primer marqués de Viluma. En el programa entraban tres tardes de toros en la plaza Mayor; pues no se efectuaban en el circo de Acho las lidias que tenían por objeto festejar al monarca o a su representante.

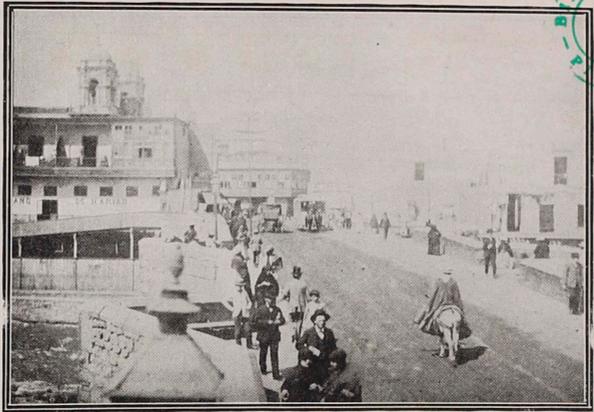
Los listines que en esta ocasión se obscurieron a los oidores, cabildantes y personas caracterizadas, no estaban impresos en raso blanco, como hasta entonces se había acostumbrado, sino en raso carmesí. Es verdad que en ellos, después de enaltecer, como era justo, las dotes administrativas y sociales del señor de la Pezuela, hablaba mucho el poeta de regar el suelo peruano con sangre de insurgentes.

Fray Pablo que, como hemos dicho, no era ningún loco confitado, anduvo de hacienda en hacienda, en unión de la cuadrilla de toreros, presenciando lo que se llama prueba del ganado y diciendo sobre el mérito de cada bicho. Los hacendados, a competencia, querían exhibir lo más fino de la cría y el fallo del mercedario era por ellos acatado sin observación.

La prueba general del va escogido ganado se efectuó en la chacarilla del Estanco, donde había gran corral con burladeros. Entre los toros que allí se probaron hubo uno bautizado con el nombre de *Relámpago* y oriundo de los montes de Retes. El torero Lorenzo Pízi le sacó algunas suertes, y en el canto de una uña estuvo que el animal lo despanzurara.

Pízi era un negro retinto, enjuto, de largas zancas y medianamente diestro en el oficio. Terminada la prueba, lo llamó a parte fray Pablo y le dijo:

—Mira, negro, cómo te manejas con el *Relámpago* y no tomes confianza, que aunque es cierto que a los toros más que con el estoque se les mata con el corazón, bueno será que estés sobre aviso para que no te suceda un percance y vayas al infierno a contarle cuentos a la puerca de tu madre. Ese animal es tuerto del cuerno derecho, y por la asta sana se va recto al bulto. Es toro de sentido, de mucha cabeza y de más pies que un galgo. Con él no hay que descomponerse, sino aguardar a que entre en jurisdicción y humille, aunque el mejor mo-



La Lima desaparecida.—La calzada del Puente

do y manera de trastearlo es a pasatoro, y luego una buena por todo lo alto y a la cruz. Pero es suerte poco lucida y no te la aconsejo. Conque abre el ojo, negrito; porque si te descuidas te *chinga* el toro y ¡abur, melones!

—Su merced, padre, lo entiendo, como que es facultativo, y ya verá a la hora de la función que no predicó en desierto—contestó el torero.

II

Don Joaquín de la Pezuela y Sánchez, teniente general de los reales ejércitos, caballero gran cruz de la orden de Isabel la Católica y primer marqués de Viluma, estaba al mando de las tropas que en el Alto Perú combatían a los insurgentes, cuando, por haber insistido Abascal en renunciar el cargo de virrey, fué nombrado para sucederle, y tomó posesión del puesto el 17 de agosto de 1817. En sus oficios de renuncia hablaba Abascal recomendado al monarca como el más digno de reemplazarlo en las funciones de virrey.

Pezuela que, en la clase de general, había sido el organizador del cuerpo de artillería y quien dirigió la fábrica del cuartel

de Santa Catalina, fué siempre el favorito de Abascal, que influyó para que obtuviera ascensos en su carrera. Parece, sin embargo, que al sentarse el marqués de Viluma bajo el solio de los virreyes, no correspondió con la gratitud que a su benefactor debía. Así lo deduzco de los siguientes párrafos que extracto de un escritor contemporáneo.

Pezuela, criatura de Abascal, que desde comandante de artillería lo fué elevando hasta hacerlo nombrar virrey, apenas se vió en palacio se ocupaba en censurar, con los bajos cortesanos que rodean al sol que nace, las medidas de su respetable antecesor, desahucia cuanto él había dispuesto, hostilizaba a sus adeptos, le desconocía ciertas prerrogativas de virrey cesante y, por fin, rodeaba de espías al anciano marqués de la Concordia, quien mientras terminaba sus arreglos de viaje a Europa, vivía en casa de un amigo en la calle de la Recoleta.

Tres días antes de partir, envió Abascal un recado a Pezuela pidiéndole órdenes. El virrey, correspondiendo a ese acto de social etiqueta, fué de tiros largos a casa de Abascal, que lo recibió en cama por hallarse enfermo. Al entrar el marqués de Viluma al dormitorio, lo hizo exclamando:

—¡Excelentísimo compañero!

—¿Quién es?—dijo Abascal sacando su blanca cabeza por entre las cortinas del lecho.

Turbado Pezuela por lo extraño de la pregunta, repuso:

—¡Cómo! ¿No me conoce vuecelencia? Soy Pezuela.

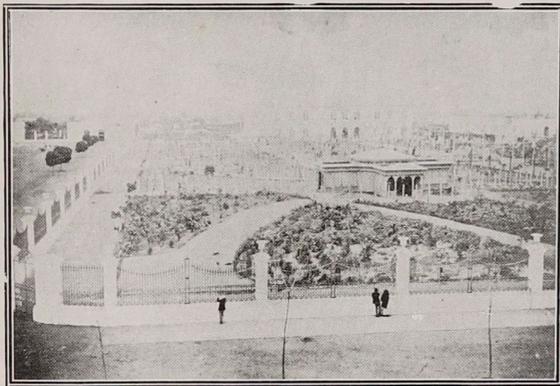
—¿Pezuela?—insistió el marqués de la Concordia.—¿Ese a quien hice coronel de artillería? ¿Ese a quien hice general en jefe?

—Sí, sí—balbuceó el virrey.

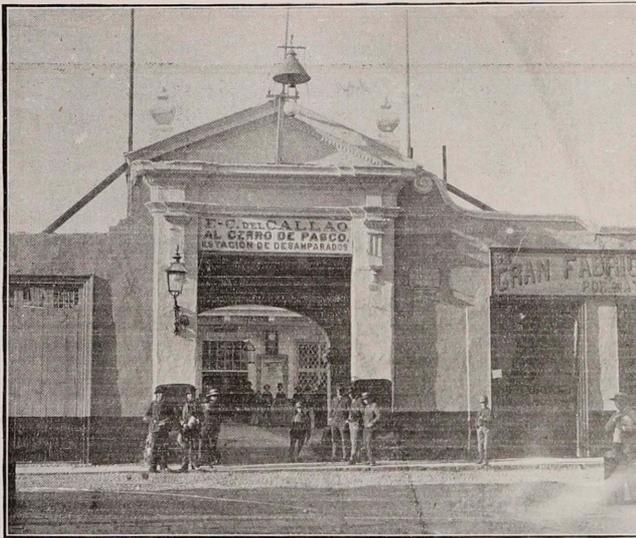
—¡Ah!—exclamó Abascal incorporándose en la cama.—Sí es ese mismo, déme usted un abrazo.

Como veremos después, a su turno tuvo también Pezuela que habérsela con un ingrato. Lo midieron con la misma vara con que él midió a Abascal.

La casa que habitó Pezuela antes de ser virrey fué la llamada hoy de los Ramos, en la calle de San Antonio, vecina al monasterio de la Trinidad. En ella nació su hijo el ilustre literato don Juan de la Pe-



La Exposición.—El Parque Neptuno de hoy, cuando recién se plantaron los frondosos árboles que lo cubren.



La antigua Estación de los Desamparados.

zuela, conde de Ceste y actual director de la Real Academia Española.

Bajo el gobierno del marqués de Viluma se implantaron cuatro máquinas a vapor, traídas de Inglaterra, para desaguar las minas del Cerro de Pasco; se recibió una real cédula aboliendo las abusivas *mitas*, y se experimentó en Lima una epidemia, a la que, por la suma debilidad en que quedaban los convalecientes, bautizó el pueblo con el nombre de *mangafo*. El mangafo fué un catarral bilioso con síntomas parecidos a los de la fiebre amarilla. Quizá desde entonces viene el decir en Lima, por todo hombre desgarrado y sin vigor físico: "¡Vaya usted con Dios, mangafo!"

En cuanto a sucesos revolucionarios, los más notables de esa época fueron el suplicio en la plaza de Lima de los patriotas Alcázar, Gómez y Espejo; las excursiones de lord Cochrane y el apresamiento, en la rada del Callao, de la fragata *Esmeralda*, cargada con dos millones de pesos; el desembarco de San Martín en Pisco; la defección del batallón Numancia, la derrota del general español O'Reilly, que se suicidó un mes más tarde arrojándose al mar, y el curioso incidente de haberse recibido un día por el virrey, a las dos de la tarde, la noticia oficial del descalabro de los patriotas en Cancharayada, y una hora después, cuando entregados al regocijo estaban los realistas de la capital quemando cohetes y repicando campanas, fondó en el Callao otro buque portador de documentos que anunciaban la victoria de Maypú, en que

quedó aniquilado el dominio español en Chile. Entre la primera y segunda batalla mediaron 16 días.

En 1816 había llegado al Perú don José de Laserna, con el carácter de mariscal de campo y enviado por el rey para mandar el ejército que maniobraba sobre Tupiza; más a fines de 1819 vino de España su destitución, porque lo acusaron ante el monarca de ser masón o propagandista de doctrinas liberales y opuestas al absolutismo despótico que imperaba en la metrópoli. Pezuela se negó a enviarlo a Madrid, y escribió a Fernando VII abogando por Laserna y pidiendo se le dejase en el Perú, donde tenía el gobierno necesidad de sus servicios. En España esperaban a Laserna la cárcel y el destierro. Iniciadas en septiembre de 1820 las conferencias o armisticio de Miraflores entre los comisionados de San Martín y los de Pezuela, púsose Laserna a la cabeza del partido de oposición, y el 28 de enero de 1821 amotinóse el ejército acantonado en Asnapuquio, intimidando al marqués de Viluma que en el término de cuatro horas entregase el mando al teniente general Laserna, proclamado virrey por los motinistas. Pezuela, sin elementos para resistir y procediendo con patriotismo, puso el poder en manos de su ingrato amigo.

Los revolucionarios de Asnapuquio habían principiado por emplear la difamación como arma contra el virrey. Una mañana apareció este pasquín en el primer patio de palacio:

Nació David para rey,  
para sabio Salomón,  
para soldado Laserna,  
Pezuela para ladrón".

Dicen que la injuria llegó a lo vivo al marqués de Viluma, que ciertamente

no era merecedor del calificativo. Pezuela manejó con pureza los caudales públicos.

En caso de muerte o imposibilidad física de Pezuela era al general Lamar a quien correspondía ejercer interinamente el cargo de virrey; pero aparte de que Lamar no era motinista ni ambicioso, por su condición de americano mirábanlo los militares españoles con desafecto. El honrado Lamar no se dió por entendido del desaire y siguió sirviendo con lealtad al rey, hasta que sin desdoro para su nombre y fama, pudo en 1823 cambiar de bandera.

Para el orden numérico y cronológico de la historia es Laserna el último virrey del Perú; pero para mí—será ello una extravagancia—la lista de los verdaderos virreyes termina en Pezuela. En Laserna veo un virrey de cuño falso; un virrey carnavalesco y de motín; un virrey sin fausto ni cortesanos, que no fué siquiera festejado con toros, comedias ni certamen universitario; un virrey que, estirando la cuerda, sólo alcanzó a habitar cinco meses en palacio, como huésped y con la maleta siempre lista para cambiar de posada; un virrey que vivió luego a salto de mata para caer como un peñe; un virrey, en fin, prosaico, sin historia ni aventuras. Y virrey que no había la fantasía, virrey sin oropel y sin relumbrones, es una falsificación del tipo, como si dijéramos un santo sin altar y sin devotos.

### III

Llegó el día de la corrida.

Su excelencia acompañado de su esposa, la altiva doña Angela Zevallos, Real Audiencia y gran comitiva de ayudantes y amigos, ocupaba la galería de palacio, y el Ilmo. Las Heras, con el cabildo eclesiástico, mostrábase en los balcones de la casa arzobispal.

## Aplicación general y local de luz actínica

Tratamientos médico-eléctricos

Dr. M. N. PORTURAS

QUIROPRÁCTICO

Graduado en la American University de Chicago. Ex practicante del Western Chiropractic College de San Francisco de California.

Especialista en enfermedades crónicas y nerviosas. Tratamientos seguros de helioterapia contra la tuberculosis, laringitis, tonsillitis, otitis, fistulas, eczemas, acné, granulación cutánea, nevus materna (manchas moradas), cicatrices, heridas incicatrizables, reumatismo, lumbago, ciática, etc. etc.

Métodos modernísimos y únicos en Sud América

Filipinas, 587 (altos) Tel. 2934

## ANAVITARTE

Sigue rebajando después del Centenario